

Aproximaciones a “Desde el puerto de la utopía”

Debo confesar, en primer lugar, que compartir con **Antonio Fernández Ferrer** la amistad con el introductor de este acto de presentación Antonio Ramos Aguilar es un privilegio, y que he disfrutado mucho con la lectura de su libro. De entrada es un hermosísimo título que me ha traído a la memoria la también hermosísima aria en la que Madame Butterfly le cuenta a su criada Suzuki la esperanza de que su marido regrese a puerto: “*Un bel dì, vedremo / levarse un fil di fumo / sull’estremo confin del mare.*”

Y aquí está, ha llegado al Portus Magnus esta selección del blog “Entre los sauces”, iniciado en 2013 y que ya tiene más de 70.000 visitas. Un blog - también éste- creo que es un *opionario*. Antonio Fernández es, pues, un *opinionista*, un hombre libre, en cuanto que no es la sociedad, con sus prejuicios, la que le vive la vida, sino él, espontáneamente; un hombre que puede permitirse la normalidad de sentir y no pensar, de dejar que piense el corazón, la pasión, como si los tornillos que aprietan el mundo se hubieran aflojado, porque no tiene que ser políticamente correcto, en cuanto que lo que expone son sus opiniones, no contrastables ni oponibles cara a cara. En un blog ni se fuma, ni se oye, ni se ve, ni se toca -como a mi me gusta hacer- al contertulio. Su tertulia no es como las antiguas de casino, jugándose el café al dominó, sino etérea, telemática, invisible, y ni tan siquiera audible, aunque puedo estar diciendo una parida homérica, porque no sé lo que es un blog: odio el ordenador, no tengo Twitter, Facebook, Whatsapp... Mi ordenador es un mero e insoportable instrumento de trabajo, no de placer. Como vivo solo, tabaco, libros, música, cuadros y flores son mi compañía, y mis amigos, un magnífico antídoto contra la soledad. Por eso, Antonio Fernández Ferrer tiene mucha razón cuando afirma *La soledad me hace mucha compañía*, aunque no sé si la frase es suya o somos muchos quienes nos apuntamos el copyright.

En todo caso me ha apasionado el catálogo heterogéneo y variopinto, elegantemente escrito, de sus opiniones, en cuanto que en ellas está su personalidad. Opiniones que, unas, comparto, y de otras, las que convierte casi en dogmas “inoponibles”, discrepo. Pero, claro, son sus ideas, y bien podría

decir lo que Bergamín: *“Soy subjetivo, ya que soy sujeto. Si fuese objetivo, entonces sería un objeto.”* Yo carezco de su pasión militante, hace tiempo que me convertí en un descreído de la política española, desapasionado y ácrata, y siempre he sido un librepensador radical: ya siendo Presidente provincial de UCD en 1982, voté al PSOE, a Felipe. Jamás he acatado la sumisión de la militancia: pienso, por mí, luego existo como ciudadano. Por eso valoro las opiniones de Antonio Fernández, un hombre que hace bueno a Salvador de Madariaga, que decía: *“No puede ser que el río pase a los pies de su casa y el se suba a la ventana para no mojarse”*, o al Papa, cuando le dijo a los jóvenes en Río de Janeiro: *“No balconeen la vida, métanse en ella”*, o a Ortega: *“Ya no hay protagonista, sólo hay coro.”*

Antonio sigue viviendo la vida con el mismo protagonismo e intensidad que, en su época universitaria, le llevó, entre otras cosas y con otros compañeros (Juan de Loxa y Carlos Cano, entre otros), a formar parte como *cantautor social comprometido* de “Manifiesto Canción del Sur”, un movimiento de canción protesta con raíces puramente andaluzas, al que -casi como epílogo- dedica un emocionado artículo.

La vida, sin duda, no es cuestión de “extensidad” sino de intensidad, y así lo entiendo el autor, que escribe:

*Por fin he roto con mi pasado,
y al presente que me contempla
no acabo de verle futuro.*

Es casi un haiku, la definición perfecta del “carpe diem”, de ese *“instante como copioso universo”* que define Benedetti. De verdad, la vida es presente. Lo dice Shakespeare: *el pasado es sólo un prólogo*. Y lo remata San Agustín: *“El presente existe, pero no perdura y, en cambio, el pasado y el futuro tienen duración, pero no existencia.”* La vida, a fin de cuentas, es un tren de instantes, porque cada uno de ellos -pese a ser ese copioso universo benedettiano- dura, justo eso: un instante. Con vocación, pero sin certeza alguna, de futuro, ya que, como afirma Woody Allen: *“Me interesa el futuro porque es el sitio donde voy a*

pasar el resto de mi vida.” Pero... ¿llegará? No obstante, tal vez el miedo al futuro, desde el pretérito, anule el presente. No podemos marchitarnos a fuego lento.

Cada vez me reafirmo más en la idea, y lo digo por la poesía de Antonio, de que los poetas son los mejores filósofos, condensadores de ideas, exprimidores de palabras. Y también, brillantes humoristas, como demuestra, por ejemplo, en sus poemas “Relato sin coartada” y “Relato de un insólito hallazgo”, cuyo final no les desvelo.

Acabo. Básicamente a Antonio Fernández Ferrer y a mí nos hermana otro Antonio, y nos diferencia la actitud ante la vida. El es categórico, tiene unas creencias arraigadas, militantes. Y a mí, en cambio, a estas alturas de mi vida, me importan un pepino las izquierdas y las derechas, todos, menos los intolerantes, fascistas y ultramontanos, a los que desprecio. Y lo haré mientras esto (como en la canción de La Lupe) sea, sólo, *puro teatro*. No quiero ser un títere en esa farsa falsa. Mi vida es, en eso, el paso de la pasión al desencanto. Quizá pueda remedar a Calderón: “*Tuve amor y tengo honor. Esto es cuanto sé de mí.*” Soy, sólo, un humanista laico.

En todo caso, este de hoy es, para mí, un acto feliz. Porque si un blog es una tertulia, un diálogo, con **Desde el puerto de la utopía** he confirmado algo que dijeron dos escritores con mucho talento: Miguel Delibes “*Intimamos antes que por nuestras afinidades, por nuestras desemejanzas. El antagonista, lejos de ser un enemigo, viene a darnos fe de que existimos*”, y Machado “*Busca tu complementario / que marcha siempre contigo / y quiere ser tu contrario*”.

Oigamos a Antonio Fernández Ferrer, nuestro complementario.

Muchas gracias.

Fausto Romero-Miura Giménez
Aljibes Árabes, 20-2-2015
Almería